

Editorial

Tal como habíamos anunciado en el número anterior, *Encuentro* ha reestructurado las funciones de su equipo de redacción. Al salir Rafael Rojas de la codirección para dedicarse a su año sabático en la Universidad de Columbia, queda como Director Manuel Díaz Martínez. Permanecen en el Consejo de Redacción Jorge Luis Arcos, Elizabeth Burgos, Pablo Díaz Espí, Josefina de Diego, Carlos Espinosa, Antonio José Ponte, Raúl Rivero y Pío E. Serrano, más vinculados al día día de la confección de cada número, en estrecha coordinación con Luis Manuel García, Jefe de Redacción. El trabajo de ese Consejo se verá reforzado por un Comité Editorial, de carácter consultivo, compuesto por especialistas de primera línea que han estado siempre cerca del trabajo de la revista y colaboran en ella desde su fundación: Eliseo Alberto, Rafael Alcides, Víctor Batista, Velia Cecilia Bobes, Manuel Desdín, Cristóbal Díaz Ayala, Damián Fernández, Roberto González Echevarría, Carmelo Mesa-Lago, Enrique Patterson, Gustavo Pérez Firmat, Marifeli Pérez-Stable, Rafael Rojas y Enrico Mario Santí. Este Comité nos brindará una asesoría indispensable en las materias de su especialidad y contribuirá a la incorporación de nuevos colaboradores y propuestas para las diversas secciones de la revista, así como a la representación de *Encuentro* en importantes foros. Esperamos que la nueva estructura nos facilitará continuar avanzando en nuestro proyecto: constituir un diálogo diverso en torno a los asuntos cubanos.

Buena parte de este número trata acerca de la memoria histórica, de cómo se recuerda el pasado y de cuáles presentes postulamos para recordar. Dos importantes hechos permiten estas reflexiones: las reuniones celebradas en la Biblioteca Nacional en 1961 entre la dirección política de la Revolución y un numeroso grupo de actores culturales, en las que se sentaron las pautas de la política cultural revolucionaria y, por otra parte, la protesta de escritores y artistas ocurrida en Cuba durante los últimos meses. La relación entre ambos episodios se ha hecho visible tanto en las peticiones de esos intelectuales como en la respuesta oficial recibida por estos. Aluden ambos grupos al documento final del encuentro de 1961 (*Palabras a los intelectuales*, de Fidel Castro), y si unos ven en él una fórmula justa, para otros representa el inicio de la política de exclusiones imperante desde entonces.

Los resultados de una política así pueden percibirse en el modo en que ha sido administrada la memoria de aquella reunión: sumamente divulgado el discurso de clausura de Fidel Castro, hasta ahora se han mantenido en secreto las

intervenciones de artistas y escritores que lo antecedieron. Queda, de un hecho, solamente la versión que interesa conservar. El resto se juzga olvidable y, tras la sentencia final del poder, pareciera que los pormenores del juicio no merecen un sitio en la memoria. Las palabras de los intelectuales han sido sobreescritas por las *Palabras a los intelectuales*.

En un momento en que se vuelve, dada su actualidad, sobre este punto del pasado, resulta indispensable la recuperación de las voces silenciadas, contar con el testimonio del mayor número de participantes, no necesariamente coincidentes, y disipar las pretensiones de una sola versión. Hallar, donde sólo parecía existir monólogo, los diálogos. Este número de *Encuentro de la Cultura Cubana* incluye un Especial dedicado a la situación de los intelectuales cubanos frente al poder, y se desarrolla en dos tiempos: el primero, centrado en las reuniones celebradas en 1961; el segundo, en las recientes protestas de numerosos intelectuales. Hablan en el primero las voces silenciadas hasta ahora. Lo mismo que en los copiosos mensajes electrónicos de estos últimos meses, escuchamos las palabras de los intelectuales.

Prestar atención a esas voces, las de ahora y las de hace 46 años, constituye un paso más en la recuperación de la memoria histórica cubana. Esclarecer el pasado nos permite afrontar mejor las incertidumbres de hoy y de mañana.